

delitos, desde la trata de blancas hasta el comercio de drogas, para darnos una visión del mismo más notarial que crítica. «La casa de Hong-Kong» es una novela más apa-

sionante, de mayor interés para el lector medio, que cualquier otro título de la vasta producción novelística encasillada en el «Nouveau roman». ■ E. G. R.

LA CONTRACEPCION: UN FENOMENO IRREVERSIBLE

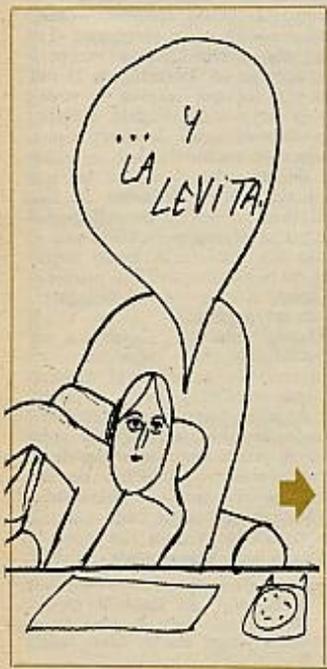
Los primeros resultados en el Tercer Mundo

Por primera vez, los especialistas en el movimiento de poblaciones están satisfechos: las medidas para reducir la demografía en los países del mundo subdesarrollado comienzan a dar resultado. Es sabida la envergadura de la amenaza: la humanidad tardó 12.000 años en tener doscientos millones de habitantes (año uno de la era cristiana); tardó luego 1.650 años en crecer hasta los 500 millones; consiguió el primer millar de millones en 1830, o sea 180 años después. Para el segundo millar necesitó 100 años (1830); para el tercer millar, 30 años (1960) y el cuarto millar estaba calculado para quince años después, para 1975. La idea actual es que se ha conseguido retrasar esa fecha. El mundo no tendrá 4.000 millones de habitantes hasta los alrededores de 1980.

La superpoblación se considera, desde hace un siglo (Abate Malthus), como un problema de todos; la economía de conservación denuncia continuamente el agotamiento de las reservas alimenticias, el agua potable y el espacio habitable; la sociología política explica, por la

demografía galopante, algunos movimientos de nuestro tiempo: regímenes de masas (socialismos, fascismos, democracias inorgánicas), revoluciones proletarias, independencias de colonias. Los filósofos denuncian el aplastamiento de las minorías selectas por las muchedumbres que convierten en mediocres las formas de pensamiento. Todas estas opiniones son conservadoras, como se ve en su enunciado. Las opiniones progresistas y liberales se debaten en una contradicción en este tema: partidarias de la contracepción, por cuanto significa libertad de elegir y también libertad frente a los rígidos canales de la sociedad para la vida sexual, temen en cambio que una planificación mundial de los nacimientos pueda suponer una nueva forma de limitación de libertad (la libertad de engendrar), la privación de armas de defensa de los grupos desfavorecidos (que se defienden de las minorías privilegiadas segregando mayor número de individuos que ellas) y la congelación de la situación actual. Los dirigentes de las naciones subdesarrolladas aceptan la contracepción, abiertamente (India) o disimuladamente (países católicos, países musulmanes), porque les ayuda a resolver el problema inmediato del hambre (privados, como están, de soluciones mediante la mecanización de la agricultura o la industrialización de sus materias primas); por lo tanto alejan las revoluciones. La Iglesia Católica madura su respuesta; busca aún la posibilidad teológica de la contracepción. Su influencia es aún grande (mejores resultados de la contracepción en Asia y África; peores resultados en América Hispana por motivos religiosos).

Los medios contraceptivos están en discusión. La píldora anovulatoria ha producido, en algunos países, resultados inversos (aumento de natalidad) por su mala utilización (las instrucciones para su uso resultan confusas para personas sin ninguna cultura). La píldora de después está todavía en experimentación y presenta nuevos problemas religiosos y morales (¿en qué mo-



ART BUCHWALD

LA CONFERENCIA SOBRE EL REARME

WASHINGTON.—Es posible que el mejor camino para la paz no sean las conferencias para el desarme, sino para el "rearme". Si los contrarios se pusieran de acuerdo sobre este último, es posible que no fuera tan problemático el desarme. Supongamos que los delegados de Israel y Jordania se reúnen en Ginebra para discutir el problema. El jordano dice:

—Hemos adquirido cincuenta aviones F-100 de los Estados Unidos.

—Pues nosotros hemos recibido cincuenta F-5 — responde el delegado de Israel—. Son mucho más veloces y pueden llevar cohetes.

—Sí. Quizá nos convengan también a nosotros.

—Naturalmente, no pretendemos decirles cómo tienen que organizar su defensa, pero la compra de los F-100, en vez de los F-5, es una locura.

—Muchas gracias por la advertencia. Y a propósito, nuestro servicio de espionaje nos ha informado que los tanques norteamericanos que ustedes acaban de comprar no resisten los cañones antitanques que nos proporcionó Estados Unidos.

—¡No me diga! ¿Cuál es su punto débil?

—La torrecilla. Sería conveniente que la reforzaran.

—Creo que podremos hacerlo. ¿Y es cierto que ustedes están comprando cañones del 105? Porque son bastante caros...

—¿Cree usted que no vamos a comprarlos?

—Hombre... teniendo en cuenta su presupuesto militar yo diría que deberían invertir su dinero en morteros. Nosotros hemos comprado el nuevo AK y estamos realmente satisfechos.

—Tiene usted razón, ¿cómo no habremos pensado en los morteros? ¿Tienen nuevos informes sobre proyectiles anti-proyectiles?

—Tengan cuidado con el tipo que eligen. Los norteamericanos nos han vendido unos muy buenos; así que es inútil que compren proyectiles antiaéreos.

—Una información ciertamente valiosa. ¿Por qué se muestra hoy tan dispuesto a cooperar?

—La verdad es que preferimos que compren sus armas en Estados Unidos, y, en todo caso, si no quedan satisfechos, pueden recurrir a la Unión Soviética.

—Uno de nuestros problemas es el alto costo del transporte hasta Jordania. Yo pienso que en ciertas ocasiones en que ustedes no llevan un cargamento completo, nosotros podríamos utilizar la capacidad restante para nuestros artículos. Después de todo, van prácticamente al mismo destino.

—No está mal. Si compartiéramos los gastos del transporte podríamos comprar, con la diferencia, rifles M-16.

—¿M-16? Se habla mucho de ellos, pero no son perfectos todavía.

—No sé hasta qué punto es oportuno discutir esto ahora. Lo interesante sería llegar a un acuerdo para que nuestros ministros de Defensa fueran juntos a Washington y pudieran exponer allí nuestras necesidades. De esta forma podríamos coordinar nuestras compras...

—Tengo que hablar de esto a Dayan. Sí, esto nos ahorraría muchas molestias y, sobre todo, ya no tendríamos problema ninguno de los dos en el caso de encontrarnos sin repuestos. Podríamos obtenerlos del otro.

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service-Agencia Zardoya.)